Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena
Delegación de Cultura y Educación

BEN
676
BEL
fel

Colección Local

Biblioteca Pública Municipal
Arroyo de la Miel

MARIA BELLEZZA

FELIX SOLESIO: Una aproximación a la actividad emprendedora del fundador de Arroyo de la Miel

Casa de la Cultura de Benalmádena
28 de abril del 2003
Arroyo de la Miel
Benalmádena
Málaga

Arroyo de la Miel
Sig.: BEN 676 BEL fel
Tit.: Félix Solesio : una aproxi
Aut.: Bellezza, María
Cód.: 1001301292 R.34321 DEP

Camino del Prado, 6
29631 ARROYO DE LA MIEL. Benalmádena (Málaga)
Tels. 952 574 151 / 952 574 152 - Fax 952 444 417
biblioteca@benalmadena.com - www.benalmadena.com/biblioteca

FELIX SOLESIO: Una aproximación a la actividad emprendedora del fundador de Arroyo de la Miel

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL
Colección Local
BENALMADENA
R.34321

María Bellezza

Conferencia impartida el día 28 de abril del 2003 en la Casa de Cultura de Benalmádena Arroyo de la Miel
Benalmádena
Málaga

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL DE ARROYO DE LA MIEL
Benalmádena

El Ayuntamiento de Benalmádena me ha pedido que le entregara el texto de la charla que di sobre Félix Solesio, fundador de Arroyo de la Miel, que se celebró en la Casa de la Cultura de Arroyo de la Miel el 28 de abril de 2003. Lo hago encantada y agradeciendo vivamente la espléndida hospitalidad que me reservó la ciudad. Guardo en el corazón el recuerdo de los hermosos lugares que visité y sobre todo el calor de la gente que encontré, su sonrisa y el interés por la historia que empecé a contar. A esta intervención mía seguirán estudios históricos exhaustivos y documentados, tanto de Arroyo de la Miel como de Finale, lugar natal de Félix Solesio, pero lo que más cuenta es que gracias a la abnegación de muchas personas – se ha empezado, creo, a sacar a la luz un retrato de vida que se remonta a finales del siglo XVIII y que, no obstante, es actual siempre. Efectivamente, es la eterna historia de todos nosotros, historia de trabajo, de fatiga, de esperanzas y de tenacidad.

Los que se han ocupado de la actividad empresarial de Félix Solesio – y han sido numerosos - siempre han examinado el producto de su actividad, los naipes que se han conservado en los principales museos del mundo. Haciéndolo, han recorrido el camino de la producción, las vicisitudes de la Real Fábrica de Macharaviaya, las dificultades del comercio con las Indias, la ascensión y la caida de Félix Solesio. El interés por los molinos papeleros de Arroyo ha sido histórico-técnico. Se ha escrito mucho sólo para decir que Félix – uno de los hombres más ricos de Málaga – murió pobre, y se ha mostrado escaso interés en la búsqueda de los motivos objetivos, históricos y no históricos, por los que la empresa acabó mal. En mi opinión, Félix Solesio murió rico, es más, riquísimo, como pudo ser rico un hombre que trabajó incansablemente, realizó cosas grandes, luchó hasta el final y, sobre todo, reconoció que todo lo que había recibido tenía que ir en beneficio de los demás, porque procedía de Dios.

El Ayuntamiento de Benalmádena, en primer lugar, ha comprendido el interés más auténtico de la empresa de Félix: el nacimiento de un pueblo, las primeras casas, la iglesia, incluso la institución en Arroyo de los dos cultos conjuntos de la Virgen Inmaculada y de San Juan Bautista, precisamente como en Finale, en la Colegiata en donde fue bautizado Félix. El inestimable empeño de Solesio dio a la población la posibilidad de elevar su nivel de vida, de aprender el oficio de la fabricación del papel oficio que siguió ejerciéndose en estos lugares mucho tiempo después de Félix de iniciar un camino diferente. Por eso hay que recordar a Félix: lo comprendió un contemporáneo suyo, Towsend, y lo comprendemos nosotros, hombres del tercer milenio.

En 1789 la Hacienda San Carlos de Arroyo de la Miel estaba terminada: habían surgido de la nada seis fábricas de papel, una casa patronal, una iglesia, diez casas para los trabajadores, el ganado era numeroso, la tierra cultivada: Félix y su mujer Nicolasa dieron las gracias a la Virgen Inmaculada de Finale ofreciéndole una lámpara votiva de plata, finamente cincelada.

FÉLIX SOLESIO:

una aproximación a la actividad emprendedora del fundador de Arroyo de la Miel.

Casi doscientos años después de su muerte, ocurrida en 1806, estamos aquí para hablar de Félix Solesio. Ustedes lo llaman "el fundador de Arroyo de la Miel". Qué hermosa expresión, da la imagen de un hombre que con tesón cambia el aspecto de un lugar, en una tierra, España, que amaba como a su patria. Félix Solesio transforma un latifundio inerte en una fuente de producción, en un asentamiento industrial, lleva allí trabajo y bienestar. Su esfuerzo proyecta Arroyo de la Miel y Macharaviaya en la historia del "Siglo de las Luces". La historia de una época en la que la España de Carlos III intentó, con lo que se llamó el "reformismo ilustrado", adaptarse a los tiempos modernos, dar un nuevo impulso al comercio y empezar el empresariado.

Así pues, esto bastaría para hablar de él con respeto y consideración. Pero durante mucho tiempo no ha sido así. Los naipes producidos en la fábrica de Félix están hoy expuestos en los museos más importantes del mundo, no hay libro que no hable de él cuando se trata la historia de Andalucía, pero esto no es suficiente. Creo que Félix Solesio tiene derecho a un reconocimiento sin peros: a un hombre se le juzga por su acciones. Tratar su personalidad no es fácil si no se conoce la historia de su familia y su origen. Es fácil criticarlo, lo ha sido siempre: un genovés que llega al sur de España, establece una empresa que durante años da grandes beneficios y que luego decae hasta el punto de crearle muchos problemas a él y a su familia. Él fallece, y no se sabe lo que habría hecho si hubiera vivido aún.

Es fácil hablar, bien o mal, de los personajes históricos, porque nosotros no estábamos allí. Las noticias historiográficas y la documentación nos dan siempre una visión parcial. Son trozos de papel. Es necesario entender e interpretar la historia que se desprende de estos documentos, y las ideas y las mentalidades.

Sin duda, Félix empezó una "empresa", y no hablo de una empresa en el sentido actual de la palabra, empresarial, sino en el sentido de los que iban a descubrir un mundo nuevo o fundar ciudades en zonas salvajes como California, empresa que parecía como mínimo insensata. Lo mismo fue para Félix Solesio: y esto es, llevar una industria a un lugar que de industria no sabía absolutamente nada.

Bajo este punto de vista, Félix y Gálvez, Ministro del Gobierno entonces, tenían el mismo sueño: fue un sueño pensar que en un lugar aislado podía surgir una ciudad. Este sueño hace que a Félix Solesio se le ame o se le odie. Se le estime o no se le estime. Yo creo que a las personas se las tiene que apreciar por lo dejan. Él pagó muy caro esta voluntad suya de perseguir un objetivo. Lo pagó muy caro porque el destino de su familia no fue lo que esperaba. Lo pagó muy caro porque provenía de una familia rica, con propiedades, y las perdió, incluso las de Finale.

Pero, ¿por qué fue detrás de este sueño? Desde un punto de vista humano, se puede pensar que Félix Solesio quiso demostrar algo a alguien, quizás a si mismo. Quiso demostrar que podía realizar, crear, construir algo sin la ayuda de su familia. Queria encontrar su camino, como hacen tantos jóvenes, como hicieron tantos jóvenes y como harán tantos jóvenes.

Y justamente por este motivo, su historia tiene que ser recordada aquí, donde está Arroyo de la Miel, porque forma parte de las raices históricas del lugar. Su empresa fue positiva para Macharaviaya y sobre todo para Arroyo de la Miel y su población.

Los únicos que salieron perjudicados fueron sus acreedores, y sobre todo él mismo. Los acreedores de Félix eran muy astutos, sin escrúpulos morales, hasta el punto de que se sirvieron de cartas falsas para inducir al rey Carlos IV a intervenir para dañarlo a él y a su empresa. Fueron los que perdieron menos y dejaron a la población sin esperanzas, tal y como se encontraba antes de la llegada de Félix. Hizo más Félix en 15 años de lo que hizo el gobierno posterior en un siglo.

La empresa de Félix Solesio en España se divide en tres periodos. Como ya hemos dicho, en 1769 Félix es Director de la Real Fábrica de Naipes de Madrid y existe documentación de ello. En 1776 Félix suscribe con el Ministro Gálvez –que actúa en nombre del Rey-- un contrato por diez años para la realización en Macharaviaya de la Real Fábrica de Naipes, naipes que tienen que destinarse a las colonias americanas, en régimen de monopolio. En 1784 adquiere Arroyo de la Miel y empieza la construcción de las fábricas de papel, materia prima ésta necesaria, obviamente, para los naipes.

La concesión estudiada por Gálvez es una empresa temeraria que, para Gálvez, como político, tenía un impacto de imagen –como se diría hoy– enorme.

¿Macharaviaya estaba lo bastante cerca de Málaga para permitir el transporte a las naves de los naipes que salían para las Indias? ¿A qué coste? ¿Es el papel la materia prima para la producción? De aquí nace la exigencia de construir la fábrica de papel de Arroyo de la Miel. Gálvez era natural de Macharaviaya y venía de una familia de labradores muy humildes: deseaba dar a su pueblo natal y, en general, a Andalucía una esperanza de trabajo y progreso. Hoy en día, lo que sucedió en Macharaviaya es evidente. ¿Qué ocasión mejor para un hombre como Gálvez, hecho a sí mismo, para vincular su nombre y el de su pueblo de origen a una empresa en la que se realizaban, de manera concreta, los ideales del despotismo ilustrado? Incentivos a las empresas, nacionales o extranjeras, educación para el pueblo, creación de nuevos puestos de trabajo, creación de mano de obra especializada... Es suficiente con mencionar al gran economista Campomanes y su discurso de 1775. ¿Qué mejor ocasión para un hombre como Gálvez, que realizó una escalada del poder con una constancia y una determinación férreas, para aumentar su importancia en su propio país y en las colonias? Con la Real Fabrica de Macharaviaya el poderoso Ministro Gálvez, elevado al rango de Marqués de Sonora, alcanza dos objetivos: vincular para siempre su nombre al desarrollo emprendedor de una zona que no tenía otra oportunidad de trabajo, sino la ganadería y la agricultura y, en segundo lugar, hacerse grato a la Corona y sobre todo al Primer Ministro, el Conde de Floridablanca, que en un principio había sido el artífice de su fortuna.

No sabemos qué más habría hecho Gálvez si la muerte no le hubiera llegado de manera inesperada, en ese lejano 1788. Sabemos que después de su muerte y de la de Carlos III la empresa de Macharaviaya siguió adelante, con grandes dificultades, en gran medida a causa de la guerra. Siguió adelante debido al tesón de Félix Solesio, siguió adelante porque el pueblo lo quiso, porque los alcaldes de Macharaviaya y de Benaque mandaron un emisario a Madrid implorando que esa fuente de trabajo vital no cerrase.

En estos día, he tenido la ocasión, en gran parte gracias a la ayuda de tantos inestimables amigos, de visitar todas las localidades en donde se desarrolló la empresa española de Félix: Málaga, Macharaviaya y Arroyo de la Miel. Ha sido muy interesante, porque he hallado la respuesta de muchas preguntas que me había planteado. No sé si

quien ha querido criticar a Félix Solesio se ha dado cuenta de la situación con la que se encontró cuando llegó aquí. Existe una profunda diferencia entre Macharaviaya y Arroyo de la Miel: la primera es una localidad exclusivamente agrícola, lejos de Málaga, sin duda un lugar muy bonito, pero ¡tenemos que pensar que las cartas allí fabricadas tenían que salir para América! ¿Cómo eran en aquellos tiempos las comunicaciones con Málaga, los transportes? Fue una locura por parte de Gálvez: fue sin duda alguna un gran estadista, pero se interesó en un argumento la industria– que no era el suyo. Hemos dicho porqué lo hizo. Málaga es y era una puerta excepcional a las colonias americanas, ¿por qué no buscar un lugar más adecuado para una fábrica que tenía que producir en esa época y con esos medios una cantidad tan considerable de naipes? Me he acordado del contrato real: una cláusula muy clara preveía que sería Félix quien eligiera el lugar en donde establecer la fábrica de papel. ¿Qué quiere decir? Quiere decir que Félix y Gálvez, o más bien quien apoyaba y quería la fábrica, es decir, la Corona, echaron un pulso formidable. Se llegó a un compromiso. Félix Solesio pudo elegir el lugar para la fábrica de papel y lo encontró: Arroyo de la Miel. Conocía la zona, porque llegaban de allí sus provisiones de carta, al principio desde una fábrica de Torremolinos (cuando no hacía llegar el papel desde Génova). Arroyo poseía características muy similares a los lugares de Finale en donde se encontraban las fábricas de papel: lugares abruptos, pero con amplias llanuras, con los montes a sus espaldas, el mar muy cercano, mucha agua que bajaba abundante del monte. Una maravilla. ¿Qué habría sucedido si Félix – como hubiera sido justo– hubiese podido construir la fábrica naipes en Arroyo? Estoy segura, existe solo la duda de la guerra, pero creo que puedo decir que habría salido adelante. Es verdad, la idea de la fábrica real ya estaba superada a la de Guadalajara, la fábrica de paños que había querido Felipe V le había ido fatal– pero, permitidme que lo diga, Félix era genial.

Como dicen los historiadores de naipes, los naipes fabricados en Macharaviaya y en Madrid bajo la dirección de Félix Solesio son hermosos, especiales, con fantasía, huyen de los esquemas tradicionales. Obviamente hablo de los naipes superfinos.
El rígido esquema de los naipes de tipo "nacional", así los llaman los especialistas, se subvierte completamente. En los naipes para Las Indias aparecen elefantes y monos, las

sotas son marinos, con el mar al fondo, los veleros, y junto a ellos los naipes con escenas de caza, el presente, la época de Félix. El siglo XVIII entra de lleno en la indumentaria, en los fusiles, en las escenas de duelos de los naipes del palo de espadas. Algunas raras barajas, de media figura, se convierten en naipes cortesanos, las encontramos apoyadas en la mesa del cuadro de Goya. Sorprendente. Con razón las barajas de Félix Solesio se encuentran en el British Museum, en el Museo Fournier, en el Museo Marès, en el Deutsche Spielkarten Museum, en la Bibilioteca de Yale, en el Victoria and Albert Museum y en las colecciones particulares más prestigiosas. Barajas que nadie vende.

¿Por qué el gobierno elige a un extranjero y le da una concesión tan importante?
La respuesta es sólo una y muy sencilla: Solesio era una marca de naipes muy conocida en las Indias y muy solicitada. Ese apellido era una garantía de éxito. ¿Por qué? Porque los Solesio eran los empresarios naiperos más fuertes de Finale desde que allí llegaron en el siglo XVII, provenientes de Génova. En las Indias tenían lo que nosotros llamamos la distribución, ya que un ramo de la familia –a la caída de los españoles– había dejado Finale para establecerse en Cuba, en la ciudad de La Habana.
En los países hispanoamericanos la marca Solesio continuó siendo conocida y solicitada durante casi tres siglos más, ya que la fábrica de Génova, fundada en 1774, cerró en 1960.

Félix Solesio nace en Finale, Italia, el día 30 de enero de 1739. Finale había estado bajo el dominio de España y en aquel entonces forma parte del territorio de la República de Génova. Nace en una familia de alcurnia por parte de padre y por parte de madre. La familia materna lleva el apellido Buraggi, familia que acoge en su palacio de Finale al rey Felipe V durante su viaje a Italia, y después a la Reina Isabel de Farnesio.
En la familia paterna Solesio, en particular en la rama que se estableció en Finale durante la época española, la propiedad consistía en bienes raíces, casas y bienes inmuebles instrumentales a la empresa y una parte de latifundio. Existía también una

actividad inherente a la fabricación de cáñamo y de tela, cuyos descartes servían de materia prima para la fabricación del papel. Tenían intereses en fábricas de papel y poseían fábricas de naipes. También tenían barcos para el transporte de sus mercancías y utilizaban las naves de las familias vinculados con ellos por uniones matrimoniales. Pues bien, "Los Hermanos Solesio" exportaban sus naipes a las colonias de España: tanto a Sicilia como a Piamonte, tanto a Francia como a Toscana. Una actividad floreciente que siguieron todos los descendientes varones. En 1757, el padre de Félix, Paolo Francesco, estipula un contrato con un francés: Félix tiene que ir a Francia y aprender el arte de la tintura de las telas. en la que los franceses son maestros. ¿Va a Francia? No lo sabemos. En 1769 lo encontramos en España, siendo ya Director de la Real Fábrica de Naipes de Madrid y casado desde el 12 de marzo de 1763 con Nicolasa Miró de Ocampo. Fue testigo de su enlace matrimonial el secretario de su Majestad, es decir, que desde su llegada a España tenía relaciones importantes con la Corona.

Para entender la empresa de Félix Solesio hay que tener en cuenta la política española de la época. Entran en escena grandes personajes. Una revalorización de la figura de Felipe V ya la han realizado los historiadores españoles que han examinado el inicio de su reinado. Por lo que a nosotros respecta, tiene mucha importancia la visita del Rey a Finale, huésped de la familia materna de Félix, antes de proseguir su viaje hasta Milán. En aquel momento el Rey no pensaba perder Finale o Milán: su viaje también sirvió para investigar el potencial económico de sus dominios italianos. En Finale, en mi opinión, Felipe V comprendió que la fabricación de naipes que estaba muy floreciente– podía representar una ganancia para el Erario.

Desde 1739 empezaron algunas reformas que fueron llevadas a cabo bajo el reinado de Carlos III. Estas reformas apuntaban a dar un nuevo impulso a la economía, con especial atención a las relaciones entre España y las colonias americanas. Campomanes, Floridablanca, Gálvez fueron los teóricos y los autores de las reformas.

¿Qué problemas se presentaban en las relaciones con las colonias?

La lentitud de los transportes: se creó un servicio de naves rápidas, que partían y llegaban más frecuentemente. Los puertos: el puerto tradicional para América era Cádiz;

se abrieron al tráfico intercontinental otros puertos, el primero de todos fue el de Málaga. Las contrataciones: la Casa de Contratación fue desplazada de Sevilla a Cádiz, más cerca de los lugares de salida y de llegada. Pero todo esto no garantizaba que el mercado privilegiado de las mercancías producidas en España fueran las colonias españolas. Es más, los extranjeros: ingleses, franceses, portugueses, holandeses e italianos exportaban muchísimo a las colonias españolas. Y se les pagaba en plata. Un insulto para la Madre patria.

Cuanto menos, el gobierno tenía que apostarlo todo por los bienes vendidos en régimen de monopolio estatal, entre los cuales estaban desde siempre como ya hemos dicho, los naipes.

Para nosotros, hombres del tercer milenio nos parece normal preguntarnos: pero estos naipes, ¿eran un bien de consumo tan importante como para que se ocuparan de ellos las finanzas del estado? Pues sí, la renta estancada por la venta de los naipes es vital para las finanzas reales. Ya Felipe II se había interesado por ello: había concedido su gestión a dos banqueros genoveses de la familia Spínola, a cambio de un sustancioso préstamo, uno de los muchos préstamos que los banqueros genoveses concedieron, primero a Carlos V y después a sus sucesores. Por nada menos que dos veces las Cortes, frente a las dificultades de las finanzas reales, pidieron a Felipe II que les revocara dicho beneficio y así se hizo. Es decir, la renta que derivaba del impuesto sobre los naipes era una garantía suficiente para un préstamo real. De vez en cuando se leen explicaciones muy fantasiosas al respecto: se dice "los españoles eran jugadores de naipes empedernidos" y frases de este tipo. Tonterías. La verdad es otra: los territorios bajo el dominio español eran enormes, es la ley de la demanda del mercado, mucha población, muchas cartas, mucho de todo.

Además, no nos olvidemos del leve encanto que siempre han suscitado los naipes. Para nosotros, que vivimos en la era de la tecnología todo esto nos queda muy lejano. En esos tiempos, el juego de naipes era una ocasión para estar en compañía, de comunicación, de diversión, de pasatiempo. Jugaban los soldados en las largas noches de guardia, se jugaba en las posadas, durante los descansos de los largos viajes, jugaban los marineros, durante las largas travesías, jugaba la aristocracia, aprovechando la ocasión para hacer alarde de su propia riqueza y despreocupación por la misma. Los antiguos naipes son

arte para todos, para el pueblo y para las cortes, arte de consumo que seguía las modas, las tendencias, la indumentaria de la época, arte esclarecedor desde el punto de vista histórico, económico, sociocultural e incluso político. Y los empresarios de naipes siempre estuvieron muy atentos al mercado, a la demanda de los consumidores.

Lo mismo hizo el gobierno de España en ese lejano 1776, cuando concedió el asiento a Félix Solesio. De hecho, en Finale, había nacido una tipología de naipe español que los estudiosos llaman "Bolsa del dinero": tanto gustó en las colonias españolas que se prefirió a la clásica fabricada en España.)No tenemos una fecha precisa que dé fe del nacimiento de los naipes, ni sabemos con seguridad su lugar de procedencia. Los estudiosos han realizado varias hipótesis, han escarbado en los archivos en busca de referencias bibliográficas y, por esto, teniendo en cuenta el estado actual de las investigaciones, podemos decir que conocemos bastante los naipes o que por lo menos podemos colocar su difusión alrededor del siglo XIV.

Lo que hace reflexionar es que estos rectángulos de carta coloreada han seguido constantemente, durante 500 años, la historia de la humanidad, con una serie infinita de tipos y de juegos en los que la fantasía de los creadores encontró la manera de manifestarse. Desde aquel primer ignorado creador que tuvo la idea de juntarlas en cuatro series de símbolos, cada una de las cuales caracterizada por un grupo de figuras de corte y de una serie de numerales, las cartas han recorrido la historia de la humanidad, a menudo rodeadas de un halo de magia.

El misterio de los tarot, los dibujos en donde entran como elementos de escena, la literatura en donde han adquirido intelecto y voluntad.

Sería poco considerarlos sólo objetos de consumo, sin duda sería más correcto colocar su producción entre las artes menores. La duda sobre la nación de origen de los naipes no se ha resuelto entre los estudiosos de manera definitiva. ¿Fueron inventados en Italia y de allí se difundieron a España y Francia o al revés, nacieron en España, quizás traídos por los árabes y llegaron a Italia y Francia?

La realización de una fábrica de naipes requería una inversión bastante considerable .

El procedimiento requería la intervención de varias personas, oficiales y aprendices en el cual cada uno tenía una tarea muy clara: el que se ocupaba de la prensa, el que llenaba los surcos de las matrices de madera con colores con un fino pincel, quien se encargaba

de la cola o plegaba con paciencia infinita la segunda capa de papel que formaba el dorso, quien cortaba las hojas estampadas y se encargaba de la división de los mazos.
El punto de partida eran los moldes de madera. En madera de boj, estaban tallados con un fino cincel por el entallador, a menudo una tabla contenía las figuras más importantes del mazo, y las cartas con el nombre de la Fábrica, el lugar de fabricación y a veces incluso el año.

Aquí en Arroyo de la Miel se realiza la segunda parte de la historia emprendedora de Félix Solesio.
Escribe Félix a su amada hija Rita, que vive en Finale, el 23 de julio de 1788 "*Este papel es ya de nuestras Fabricas establecidas en San Carlos, y es del común que el fino es superior al de otras fábricas de fama que por ser el tiempo contrario al incolado no se le ha executado, y remito medio, digo uno pliego sin incolar para que venga en conocimiento de los progresos que resulta de dichas fabricas, se hazen 30 resmas diarias y tengo concluidas ya otras fabricas llamadas S. Leonardo, Santa Ritta y San Bonifacio, que se le pondrán tinas, de manera que en todo el presente mes, digo año, tendré concluidas y corrientes diez tinas que se fabriqueran cien resmas de papel cada dia; he traido de Francia los mejores maestros con sus oficiales, de manera que a Dios las gracias sigo un establecimiento que tiene llenado de satisfacción al Rey nuestro señor, y a todos sus Ministros, los que me has pedido una razón individual de todo quanto tengo echo tanto de fabricar come de planticar, la que le he remitido ya al Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca Primer Ministro de Estado, para que de cuenta de todo al Rey, para que Su Majestad que quede enterado de los servicios que hago al estado en conocido beneficio del Real Herario y bien de los vasallos.*"

De esa época de la vida de Félix Solesio tenemos un testimonio directo. Nos llega de un cronista de la época, un inglés, Joseph Towsend que recorrió España en los años 1786 y 1787, según la usanza del siglo XVIII. De estos viajeros nos llegan a menudo datos muy interesantes para los historiadores, y así es para la historia de Félix. Towsend nos cuenta que se ha encontrado por casualidad en Málaga, durante la celebración de la misa de Pascua, con Leonardo, el hijo primogénito de Félix, que ha charlado con él y que se le

ha invitado a la casa en donde Towsend conoce a Félix. Towsend nos describe a Félix como una persona extremadamente inteligente y sensible. Entre ellos nace una gran amistad. Félix lo invita a pasar algunos días en su finca. Y así llega el inglés a Arroyo, a la hacienda llamada San Carlos, en honor del rey Carlos III.

¿Qué es lo que quería hacer Félix? A entenderlo nos ayuda la historia de las fábricas de papel genovesas. Es una historia muy antigua, historia de mucho dinero y de exportaciones, historia que vio y aún veía a Génova como la mayor exportadora de papel blanco en España.

Nuestro amigo inglés nos describe San Carlos: bien soleada, la propiedad llega hasta el mar, se extiende más de dos leguas de longitud, por una superficie que, según los cálculos de Towsend no es inferior a 12000 acres. Sólo después de dos años, Félix ya había plantado muchos árboles frutales, el ganado es numeroso. La descripción que el inglés hace de San Carlos es fascinante. La personalidad de Félix llama la atención del viajero, que lo define como un empresario lleno de talento, que invierte todos sus ganancias en las mejorias que tiene que aportar a la hacienda. Félix utiliza en la ampliación de la finca y en su cuidado entre 700 y 800 trabajadores. Un número enorme para la economía de esa época en la zona.

En resumidas cuentas, el latifundio gravado por los beneficios eclesiásticos que adquirió Félix se convirtió en una fuente segura de trabajo para la gente de la zona. Esto no es poco. El contrato real preveía la realización de una o dos fábricas de papel. Félix construyó seis: pensaba a lo grande, no hay duda, pero un empresario no se equivoca nunca cuando lo hace. Si el cálculo de Gálvez respecto al mercado de Indias no se hubiera equivocado tanto, Félix habría dejado a sus hijos un patrimonio inmenso y a la tierra que había adoptado como su segunda patria una planta de producción de primer nivel. Estamos aquí evocándolo como fundador de Arroyo de la Miel y es justo: ahí construyó su casa, seis fábricas, diez casas para los obreros, una iglesia, por no hablar de los cultivos.

La hacienda San Carlos nació para ser una fábrica de papel a la vanguardia, como las famosas fábrica de papel de Génova Voltri que en el siglo XVIII eran un centenar. Desgraciadamente, también fue la fábrica de papel destinada a la producción de los

naipes prevista por Gálvez. Gálvez había fallecido, la Revolución Francesa estaba a las puertas de España, España atravesaba el difícil momento del reino de Carlos IV y la tiranía de Godoy. Y sin embargo Félix Solesio siguió adelante. No se detuvo. En nuestra época el estado habría intervenido para salvar los puestos de trabajo. Es demasiado pretender que eso sucediera en aquellos tiempos, con los franceses entrando en Málaga, trayendo la peste y la guerra que arreciaba. Pero ¿por qué había que salvar la Hacienda San Carlos? Porque quien da fruto tiene que ser ayudado. Arroyo nació con Félix, Macharaviaya sin Félix se quedó como era antes de su llegada. Félix tenía muchas ideas y eran buenas. En San Carlos encontraron trabajo honrado y productivo muchísimas personas: una fábrica de papel requería la presencia de muchos trabajadores comunes, tanto hombres como mujeres, requería la presencia de muchos trabajadores especializados, maestros carpinteros, maestros de papel, encoladores, por no hablar de las actividades económicas derivadas. En San Carlos se podían producir varios tipos de carta. En pocas palabras – no quiero aburrirlos · se lo explicaré. La fábrica se llamaba edificium papiri, de un solo cuerpo, generalmente dispuesta en tres pisos, con una planta de unos 20 o 30 metros de longitud, y unos 10 metros de anchura, y con una altura hasta el alero de unos 9 metros. La materia prima la constituían trapos de algodón y lino. Se limpiaban, se dividían por colores y tipo y se ponían a fermentar en agua, después se pasaban por una serie de 5 pilas cada una en donde se golpeaban con tres batanes y martillos hasta reducirlos a una especie de pasta. Las ruedas de agua daban el movimiento a dos árboles que ponían en movimiento los batanes. Los batanes trituraban los trapos hasta reducirlos a pasta, que se colocaba después en otras pilas, para después pasar a la tina, en donde el obrero sumergía la forma de donde obtiene el folio de carta. Después se pasaba a la prensa, en donde los folios de papel, con intervalos de fieltros de

lana se prensaban para quitartes el agua que aún retenían. Los folios se prensaban dos veces y después se extendían a secar en bloques de cinco o seis. A continuación era el momento del encolado, para que se pudiera escribir encima del papel. La cola –obtenida con despojos de carnicería– teme la estación veraniega, por lo que sólo se podía aplicar de octubre a junio. Después de encolarlos, los folios se devolvían a la prensa y después al doblado y alisado: en este momento intervenía el Maestro que controlaba y decidía la calidad de los folios y de los quinternos que constituían una bala.

Sí, era una cosa hermosa la Hacienda San Carlos, la gente, los trabajadores, ellos sí que lo sabían.

"*Si la corte sigue protegiéndolo, se verá con su ejemplo que cualquier hombre, aunque extranjero, que hace circular dinero y explota los recursos de un país lejos de convertirse en objeto de envidias y celos, merece todo el estímulo posible; y durante el tiempo que le convenga vivir allí debería ser contado entre sus ciudadanos y gozar de todos los privilegios que estos disfrutan*"

Siempre me llamó la atención este pasaje de la relación de Towsend. Subraya tres puntos muy interesantes: antes que nada, Towsend parece que nos está diciendo que Félix Solesio no ha obtenido la ciudadanía, y que a todos los efectos todavía se le considera un extranjero; en segundo lugar nos hace entrever que es objeto de envidias y celos; por último, en su relato, en que se lamenta de los beneficios que ha comportado la actividad de Félix, parece evocar el discurso programático del primer Ministro de su Majestad, el conde de Floridablanca.

Efectivamente, por los documentos conservados en los Archivos italianos resulta que Félix Solesio siguió siendo siempre vecino de Finale, República de Génova. Él amaba España y dedicó a ella sus recursos – toda su vasta propiedad italiana se sacrificó en su favor. Al mismo tiempo siguió amando la tradición de su familia: patrocinó la Colegiata

de San Juan Bautista en Finale, donde los Solesio tienen sus tumbas, también una capilla dedicada a la Virgen Inmaculada.

El segundo punto interesante del relato de Towsend se refiere a las envidias y a los celos de los que parece ser objeto Félix Solesio. Hoy por hoy, no tenemos motivos para dudar de la buena fe de Towsend y sabemos, si, que era verdad: Félix fue objeto de críticas incluso despiadadas. ¿Por qué? ¿Y quién no lo veía con buenos ojos? En primer lugar los naiperos españoles e italianos.

A ninguno de los empresarios españoles les gustó el cargo que se concedió a Félix, ya que de hecho se les excluía del mercado de las Indias. Y las fábricas de Arroyo de la Miel no gustaron a los fabricantes de papel genoveses.

Estudiando la Fábrica de Macharaviaya me llamó la atención un hecho. Muchos, muchísimos han escrito sobre ella y sobre su producción, sobre todo.

No hay duda de que en el destino de la venta de naipes en las colonias jugaron factores históricos innegables. Cualquier empresa tiene que ser vista en el contexto histórico en el que opera. Hay que destacar tres factores que ya he evidenciado en otras ocasiones: el contrabando llevaba a las Américas cartas de otros países, a un precio mucho más bajo; la corrupción local hacia que los contrabandistas trabajaran de acuerdo con los órganos institucionales locales, que conseguían ventajas económicas con el tráfico de los naipes extranjeros; la guerra, la Revolución Francesa, que prolongó sus combates en el mar, lo que provocaba que las naves españolas que seguían la ruta hacia las Indias fueran atacadas y piratcadas muchas veces. Pero a estos factores se unieron otros que explican el porqué la cartas de Félix – me refiero a las corrientes fueron sistemáticamente y diría casi obsesivamente criticadas por las autoridades locales: eran las cartas de Gálvez. No hay que olvidarse de ello, era su empresa, en su tierra natal y así lo veían sus adversarios políticos. En las Indias, no podían tener una tarjeta de visita peor. Hoy diríamos que existía un evidente conflicto de intereses entre el Ministro y la venta de las barajas de Macharaviaya. También podemos decir ahora que el precio que se fijó con el contrato real era demasiado alto, excesivo para la venta en las colonias. Un precio que Félix Solesio hablando con Towsend, define como una "extorsión".

Los que criticaban a Félix decían que aunque las cartas no se vendían, él siguió produciendo otras muchas para conseguir alguna ganancia. Me pregunto: ¿los contratos, hay que respetarlos o no? Félix tenía un contrato con el rey, firmado por Gálvez, que preveía una fabricación obligatoria muy alta para él. ¿Podía él no respetar esta obligación? Sin duda alguna no. Pero el gobierno ¿cómo podía no saber que el número de naipes a enviar a las colonias era excesivo?

El gobierno estaba enterado de todo: sabía del contrabando, sabía del precio demasiado alto, sabía de la corrupción local. No sólo las cartas que llegaban de contrabando tenían un precio más bajo, y no existía distribución, las cartas permanecían en los almacenes de los grandes mercaderes, muchas veces eran robadas ya en el puerto de salida y – un detalle significativo – no se daban incentivos a los intermediarios para la venta. Queda la duda de por qué Gálvez quiso fijar un precio de venta tan alto hasta tal punto que el mismo Félix, que conocía el mercado, lo definió, ya decimos, como "extorsión"-. Está el hecho de que sólo después de la muerte de Gálvez el precio de las carta se redujo, precisamente en 1790: los naipes más hermosos se vendieron a 8 reales, a 6 reales los medios y a 3 los más normales. En 1798 se dieron incentivos a los intermediarios y las barajas se vendieron. Extraño, nadie se quejó nunca más de la calidad de los naipes.

Pero para Félix Solesio y sus finanzas era demasiado tarde. Los contratos de suministro de la Real Fábrica –papel, transporte, fuerza de trabajo, doscientas personas entre trabajadores, grabadores, maestros y oficiales, embalaje, etc. absorbieron enormes sumas.

Hemos llegado al final. Félix Finario Solesio era una persona al que pocos han rendido justicia. Los últimos años de su vida han sido narrados muchas veces –con gran lujo de detalles– con la única obsesiva atención a las dificultades económicas que encontró en la última parte de su vida.

En mi opinión, sin embargo, es necesario mirar algunos aspectos muy sencillos. Las referencias históricas nos han dado ya una indicación precisa de lo que sucedió en las Indias Occidentales, pero no todo depende de eso.

Examinando los documentos españoles e italianos, el retrato que se nos presenta de Félix es el de un hombre :

- que molestaba a muchos, tanto en Italia como en España;
- que desde un momento determinado en adelante se encontró con que tenía que tratar con un gobierno totalmente desinteresado por el futuro de la Real Fábrica de Macharaviaya y –lo que es más grave– por la población que había gozado de un bienestar para ellos antes ignorado;
- que en el vacio de poder estatal se vio obligado a recurrir al crédito de aquel tipo de personas (me viene a la cabeza en especial un cierto caballero madrileño) que compran todos los créditos de una industria para después exigirles de golpe todas las deudas y así meter las manos en la propiedad;
- que sólo pudo contar con la ayuda de pocas personas: Gaetano, el primo del ramo genovés, que lo ayudo cuando el cerco se estrechó de tal manera a su alrededor que lo atacaron incluso en Génova y en Finale, y Filippo, el primo Buraggi, coetáneo suyo.

Por respeto y amor hacia Félix quiero cerrar esta charla con unas palabras suyas:
El 4 de noviembre 1785 Félix desde Málaga escribe a su primo Filippo Buraggi *"amore della nostra dilettissima patria mi ha fatto condiscendere acché il mio diletto figlio FELICE parta dimani con la nave Raguzea l'Asunta, capitano Matteo Milich, per personalmente celebrare il matrimonio..... Il mio caro Felice va per attendere a vostro consiglio come miei propri e procurate di farlo stare allegro e che nel mese d'aprile sia del fatto spiciato delli negozi che gli ho incaricato acciò possa aver la contentezza d'averlo qui in tutto il mese di maggio con la sua dilettissima sposa"* "el amor a nuestra muy querida patria me ha hecho condescender a que mi amado hijo Felice salga mañana con la nave Raguzca l'Asunta, capitán Matteo Milch, para celebrar personalmente el matrimonio.... Mi querido Felice va para atender a vuestro consejo como si fueran los míos propios e intentad hacerle estar contento y que en el mes de abril haya despachado los negocios que le he encargado para poder tener la alegria de tenerlo aquí todo el mes de mayo con su queridísima esposa"

Vuestro primo Felice Solesio